





Saludo al Torico

Buenos días, Pequeño Toro, testigo mudo de la Historia de mi Ciudad, observador atento e incansable de los sucesivos acontecimientos cotidianos.

Te saludo hoy, viejo amigo, con un saludo cordial, como siempre, pero especial y distinto al del resto de los días. Tú ya lo sabes:

¡Ha llegado la Vaquilla!



Federico Trillo-Figueroa Martínez-Conde

- Nacido en Cartagena el 23 de mayo de 1952. Casado con M.^a José Molinuevo. Cinco hijos.
- Licenciado en Derecho por la Universidad de Salamanca, año 1974.
- Jurídico de la Armada, año 1975.
- Letrado del Consejo del Estado, año 1979.
- Abogado en ejercicio.
- Miembro del Comité Ejecutivo del Partido Popular desde el año 1986. Ha sido Secretario General Adjunto; Coordinador de la Refundación y es Coordinador General de Asuntos Jurídicos y Constitucionales de su partido ante el Tribunal Constitucional.
- Diputado por Alicante en la IV, V y VI legislatura.
- Vicepresidente del Congreso de los Diputados en la IV y V legislatura.
- 1996, Presidente del Congreso de los Diputados.

Atrás queda el invierno de eternas noches heladas, bajo un cielo increíble de infinitas estrellas, en las que el tembloroso caserío se apiña aún más si cabe, buscando el calor y la protección que tú brindas desde tu atalaya inexpugnable.

Ha pasado el frío y otro año.

Y de nuevo, como un ritual antiguo, permitirás que suba hasta tus dominios un solo elegido en nombre de todos tus fieles y con el respeto que te mereces te impondrá solemnemente el pañuelo de la fiesta.

Vuelves, Torico, a ser el pequeño Dios entrañable y familiar de una idolatría festiva que explota incontenible por las calles y plazas de nuestra Ciudad, que asombra a los valientes y asusta a los pusilánimes.

Nadie se atreve a disputar tu hegemonía protagonista.

La Fiesta inevitablemente gira obligada alrededor de la plaza, de la columna, en definitiva, del Torico.

¡Que se proclame el prodigio a los cuatro puntos cardinales!

Tu magia poderosa convierte algo que pudiera parecer un sueño o una fantasía en una realidad tangible: miles y miles de normalmente laboriosos ciudadanos, de costumbres moderadamente estables y habitualmente rutinarias se transforman en un momento y por tan sólo tres días en un colectivo rabiosamente feliz, de alegría apasionante y contagiosa, adquiriendo cada participante en esta Catedral fugaz, un título que sólo en Teruel se puede conseguir y que todos los turolenses llevamos con enorme orgullo: el título de Vaquillero.

Preside pues, Torico, la Fiesta.

Haz que este año sea distinta, sin duda superior a la del año anterior como así viene ocurriendo, y que su paso nos reponga el buen humor, el optimismo y las ganas de vivir, para que nos dure por lo menos hasta la próxima Vaquilla.

Luis Fernández Uriel
Alcalde de Teruel

